2.ª etapa: consolidación (1903-1936) y registro de alumnos

150 Aniversario de la fundación del Instituto Oftálmico (2ª parte)

En esta segunda entrega del magno trabajo histórico que está llevando a cabo el Dr. Basilio Moreno para poner en contexto todos los avatares y logros del Instituto Oftálmico, coincidiendo con el 150 aniversario de su fundación, se pone el foco en una etapa realmente complicada, la que abarca de 1903 a 1936. Pese a la escasa información disponible, el trabajo investigador del autor permite un buen y completo esbozo de la difícil trayectoria del centro durante esas más de tres décadas de actividad, a cuyo término ya se situaba como un centro de referencia en Oftalmología para el conjunto de la sociedad española.

Dr. D. Basilio Moreno García
Doctor en Medicina
Instituto Oftálmico. Madrid

EN la actualidad no existe ningún registro ordenado de la actividad del Instituto Oftálmico durante el periodo que abarca de 1903 hasta 1936. Tampoco hay referencias importantes relativas a los cambios de estructura en los periódicos que hemos podido consultar. Sí encontramos menciones en el archivo del personal facultativo que nos permiten conocer tanto la evolución de la dirección del centro como la composición de su equipo médico, además del sueldo percibido por estos. Dicha referencia se encuentra en el libro de Cotallo, Hernández, Munoa y Leoz, *Historia de la oftalmología española* (*Cotallo* et al.*, 1993*):

«*El 3 de febrero de 1904, el doctor Don Miguel Santa Cruz es confirmado como director médico del IO, en reconocimiento a sus veinte años de servicio. Un mes después se le concede la placa de Comendador de Número de la Orden de Alfonso XII.*

El 20 de julio de 1904, el doctor Santa Cruz pide autorización, para interinamente dejar la dirección por enfermedad y delegar en su lugar al doctor José Ángel Esteve.

Posteriormente, el doctor don Miguel Santa Cruz fue sustituido por Don Baldomero Castresana, en 1916, nombrado nuevo director del IO Nacional, cargo que ya desempeñaba como Jefe Facultativo interino desde 1910 por el mal estado de salud del Dr. Santa Cruz.

Como plantilla de profesores auxiliares de número en esta época se encontraban los oftalmólogos Cuevas, Esteve, García del Mazo y Manuel Márquez.

El Dr. Castresana Goicoechea, dirigió el IO hasta el año 1934. Un año más tarde fallecería en el mes de octubre.

En 1899, el Dr. Castresana entró a formar parte de la plantilla del Oftálmico como médico auxiliar de número. En 1904 tenía una remuneración económica, como sueldo, de 2.000 pesetas de la época, aumentada a 2.500 en 1908.

En 1910 fue nombrado Jefe Facultativo interino, y en 1913 Subdirector Jefe Facultativo, con sueldo de 3.500 pesetas al año. Cuando fallece don Miguel Santa Cruz, en 1916, Castresana es nombrado director del Oftálmico Nacional, aumentado progresivamente su sueldo hasta llegar a 10.000 pesetas en 1931.

Cuando se jubila el Dr. Castresana, en 1934, lo hace con los honores de Jefe Superior de la Administración Civil.

Fue sustituido por el Dr. José García del Mazo y Azcona. Licenciado en Madrid en el Año 1895.

En 1903 el doctor García del Mazo, aparece como médico de número del IO, siendo su sueldo de 1.000 pesetas en 1904.

En 1905 fue pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para pasar un año en el extranjero estudiando la especialidad de Oftalmología. A su vuelta se reincorporó a su puesto con el mismo sueldo, aumentando progresivamente en 1920 a un importe de 4.000 pesetas. Seguirá como oftalmólogo médico numerario hasta 1934, fecha de su nombramiento como nuevo director del IO Nacional».

Gracias a esta referencia, podemos ver que el Dr. D. Miguel Santa Cruz fue director del Instituto por Real Orden entre los años 1904-1916, aunque, dado su mal estado de salud, la dirección de este fue interina en varias ocasiones; en un primer momento, fue el Dr. D. José Ángel Esteve el que ocupó el puesto de director, mientras que el Dr. D. Baldomero Castresana lo hizo desde 1910. En 1916, tras una nueva real orden, se cambió el título de director por el de jefe facultativo y se nombró para desempeñar tal función al Dr. Castresana, quien se terminaría jubilando en 1934.

Posteriormente, el Dr. Castresana fue sustituido por el Dr. D. José García del Mazo, que ocupó el cargo de jefe facultativo desde esta fecha hasta 1943 (esto es, periodo de la Guerra Civil inclusive), en que seguiría trabajando en el centro, reconvertido a la sazón en Hospital de Sangre, y supervisado por un comisario político, según la terminología de la época.

CONSOLIDACIÓN GRACIAS A LA LABOR DOCENTE

La información sobre esta época disponible en la hemeroteca es más escasa que durante la creación y construcción o durante la Guerra Civil. No obstante, sí hemos tenido acceso a información relevante. Por ejemplo, sabemos que en dicho periodo la institución vivió su proceso de consolidación. Gran parte de este fenómeno se atribuiría a la labor docente de la institución, que durante todos estos años formó a una gran cantidad de alumnos. Hay que tener en cuenta que, antes de la formación reglada de las especialidades, los médicos se inscribían como alumnos en los propios centros docentes. Entre los escasos documentos de los que aún se dispone, es interesante estudiar el registro de alumnos, iniciado en 1917 y que continúa hasta los años 50, periodo en el que dejan de encontrarse disponibles anotaciones. Su hallazgo fue fortuito entre unos documentos de épocas mucho más modernas en un armario del archivo del centro. No hemos podido acceder a ningún otro registro posterior, por lo que no sabemos si este existió y desapareció, o simplemente dejó de consignarse. Posiblemente se registraría de algún modo, dada su importancia, pero lamentablemente esta información no ha llegado a nosotros.

El archivo consiste en dos matrices de registro de alumnos licenciados médicos, admitidos a la formación de la especialidad de Oftalmología. Según el registro de alumnos en formación, como administrador ejercía el Sr. Morales, quien tomó asiento de los datos personales de cada alumno. Firmaron el director médico y el referido administrador.

A partir del curso 1935-1936, ya no había firma de administrador y director médico del Instituto, pero siguió habiendo registro de matriz de alumnos en formación. El IO permaneció en activo como Hospital de Sangre, y con un registro de alumnos, según consta en el libro matriz de inscritos durante la Guerra Civil, desde julio de 1936 hasta abril de 1939.

Las tasas de matrícula eran de 100 pesetas de la época (1917), que se mantuvieron hasta el curso 1949-50, cuando se empezaron a abonar 100 pesetas de matrícula y 300 por el uso de instrumental científico, según figura en el registro de matrícula acerca de quién hizo ese primer pago (alumno José Megías Hinojosa).

Otra característica a destacar en este centro de formación es el hecho de que, desde 1917 hasta 1956, solo fueron dos mujeres médicos las que hicieron la especialidad en el IO: doña Elisa Soriano Fischer, matriculada en el curso 1920-21 y siguientes, quien al finalizar la especialidad quedó en plantilla, haciéndose cargo de la sección del laboratorio del Centro; y doña Pilar Sanz Ferrer, quien cursó el año 1932-33 y siguientes. El resto de alumnos fueron varones, entre quienes hay que destacar por orden cronológico a:

Alumnos (Figuras 1 y 2):

- Juan Albisú Echaniz, de Zumárraga (Guipúzcoa), cursó 1919-20 y siguientes.
- Juan Arjona Trapote, de Pontevedra, cursó 1923-24 y siguientes, y vivió en la calle Santa Isabel, n.º 4, de Madrid, y después en la calle Tres Cruces, n.º 7, también de Madrid. Permaneció hasta el año 1929. Futuro director del IO.
- Ángel Castresana, de Álava, cursó el año 1924-25 y siguientes. Vivió en la calle Cedaceros, n.º 14, de Madrid. Futuro director del IO.
- Alfredo Domínguez Alejos, de Buenos Aires (Argentina), que cursó el año 1929-30 y siguientes. Padre del Dr. Alfredo Domínguez Collazo (1928-2018), futuro director del centro.
- Ramón Castroviejo, natural de Logroño, quien cursó el año 1928-29 y siguientes (*vid.*, además, Figura 3).

El Dr. D. Ramón Castroviejo Briones (1904-1987) destacó en el mundo de la Oftalmología española por varios motivos. Fue formado de la mano de emi-

Figura 1. Ficha de la alumna Dª. Elisa Soriano Fischer. Curso 1920-1921. Futura eminente oftalmóloga. Matriz de Registro de alumnos del IO.

Figura 2. Ficha del alumno D. Juan Arjona Trapote. Curso 1919-1920. Futuro director del IO. Matriz de Registro de alumnos del IO.

Figura 3. Ficha del alumno D. Juan Domínguez Alejos. Curso 1929-1930. Padre del Dr. D. Alfredo Domínguez Collazo, futuro director del IO. Matriz de registro de alumnos del IO.

nentes científicos, como Ramón y Cajal o Márquez, y desempeñó una importantísima labor como oftalmólogo. Además de trabajar para la Cruz Roja, el Dr. Castroviejo participó en el equipo de la Clínica Mayo, donde conoció a personalidades tan reputadas en el campo de la Oftalmología como los doctores William L. Benedict (1885-1969) o John M. Wheeler (1879-1938). El oftalmólogo español se interesó desde muy pronto por la labor de los más notables oftalmólogos europeos, como, por ejemplo, además de los dos citados, por el trabajo Arthur von Hippel (1841-1916), el oftalmólogo alemán pionero en los trasplantes lamelares de córnea, o por el rol innovador de Vladimir Petrovich Filatov (1875-1956), que logró el primer trasplante funcional en mayo de 1931, empleando para ello tejido de un cadáver. Castroviejo se codeó igualmente con otros gigantes de la Oftalmología, como los doctores Ernst Fuchs (1851-1930), Johannes Karl Müller (1899-1977), Victor Morax (1866-1935) o Alois Meesmann (1888-1969), entre otros muchos. Asimismo, tal y como expone el muy documentado trabajo de *Valcayo (2015)*, el Dr. Castroviejo fue una figura de gran significación en la Oftalmología por su contribución a la apertura de nuevas líneas de investigación, principalmente a raíz de su implicación en el equipo de la Clínica Mayo, donde abrió el candente asunto del trasplante de córnea. El Dr. Castroviejo se propuso y consiguió una técnica más depurada para llevar a cabo trasplantes corneales.

En relación con el funcionamiento del IO durante esta época, disponemos de un extenso artículo de Romano sobre el Dr. D. Manuel Márquez Rodríguez, y su trabajo en el IO, del diario *La Esfera*, de 1928. En este se habla de su trabajo en el Instituto, explicando el origen de este centro monográfico y su actividad asistencial y docente. Igualmente, se presenta la siguiente estadística anual, que hay que interpretar como una aproximación realizada por el Dr. Márquez:

- Enfermos nuevos en consultas: 10.000
- Asistencias globales: 100.000
- Hospitalización: 860
- Cirugías programadas: 1.770 (excluidos los orzuelos).

Asimismo, en el escrito de *Romano (1928)* se especifica que la actividad médico-quirúrgica se realiza por parte de una plantilla de oftalmólogos profesores del hospital asistencial, compuesta por cinco profesores de número:

- Dr. D. Baldomero Castresana.
- Dr. D. Manuel Márquez.
- Dr. D. José Ángel Esteve.
- Dr. D. Jacinto de las Cuevas.
- Dr. D. José García del Mazo.

Como se puede comprobar en la Figura 4, la sala de espera del centro solía estar muy concurrida. En ella atendían los doctores Márquez y Catalina, priorizando a los pacientes más graves y tratando de ir lo más rápido posible para no saturar demasiado el servicio médico-sanitario.

Hay que decir, además, que cada profesor de número disponía de sus

Figura 4. Sala de espera de las consultas de los doctores Márquez y Catalina. La Esfera.

salas y servicios autónomos, dirigidos por el médico respectivo. De los cinco médicos de número, uno de ellos era el jefe facultativo, que correspondía a don Baldomero Castresana (padre), para los efectos oficiales y servicios generales del Instituto.

Los médicos agregados eran:

- Dra. Soriano, encargada de la asistencia clínica y laboratorio.
- Dr. Gamazo.
- Dr. Castro.
- Dr. Basterra.
- Dr. Guijarro.
- Dr. Busto.
- Dr. Catalina.
- Dr. Ortego.
- Dr. Aguirre.
- Dr. Ángel Castresana (hijo). Encargado del servicio especial de Radiología, instalado en 1927.

Por su parte, los médicos residentes en formación de la especialidad, en número de una veintena, asistían al IO para especializarse y ayudar en los servicios de consulta, y, en casos de necesidad, en las intervenciones quirúrgicas, tal y como se puede constatar en la Figura 5.

En lo concerniente a la administración del Establecimiento, atendiendo al relato de los hechos que hace *Romano (1928)* para esa época (aún inmersos

Figura 5. Dr. D. Márquez reconociendo a un enfermo en el IO. La Esfera.

en la dictadura cívico-militar de Miguel Primo de Rivera), era Ángel Morales su administrador. La función de Morales consistía en gestionar el equipo médico, asegurándose de que disponían de todo el material imprescindible, siempre dentro de las posibilidades presupuestarias consignadas por el Estado en ese momento. Asimismo, Ángel Morales contaba con una persona de confianza que le apoyaba en su labor como administrativo, el Sr. Martín.

Romano (1928) también informa de que en el IO existía una denominada Junta de Damas, que se encargaba de la alta inspección del centro. Estaba presidida en ese momento por la infanta doña Isabel, y la vicepresidencia estaba ocupada por De la Cierva. Además, la Junta de Damas, que tenía como cometido principal favorecer y coadyuvar a una mejor gestión del centro desde el punto de vista técnico y administrativo, estaba constituida por otras mujeres de la alta sociedad de Madrid.

Aparte de lo referido por la fuente que estamos citando, cabe decir que, cuando se produjo el alzamiento militar del 18 de julio de 1936, la Junta de Damas fue sustituida por una junta conformada por mujeres de dirigentes políticos del Frente Popular, siendo su presidenta la conocida y mencionada Dolores Rivas Cherif, la mujer de Manuel Azaña, así como otras mujeres de reconocido prestigio en ese momento.

UN CENTRO DE REFERENCIA

Volviendo a la época del artículo, el Establecimiento contaba con los siguientes servicios o categorías a nivel funcional:

- Enfermería: formada por la plantilla de enfermeras, enfermeros y porteros, todos los cuales completaban con su asistencia el cuadro de la plantilla sanitaria del centro.
- Servicio religioso: un capellán atendía el servicio religioso de los enfermos. Además, las Hermanas de la Caridad cumplían una importante labor de ayuda o soporte al trabajo del personal médico.
- Pacientes: el centro disponía a la sazón de una planta baja con dos salas para pacientes con enfermedades infectocontagiosas. Dado que se constató que el número de camas destinadas a estos pacientes era insuficiente, ahí se vio la necesidad de crear nuevos hospitales para los enfermos infecciosos oculares. Desde el punto de vista de la práctica profesional, en el Instituto se asumía el deber de aceptar todos los casos, tanto los más sencillos como los más complejos, para tratar de darles la mejor solución posible a los enfermos.

El artículo de *Romano (1928)* finaliza con dos cuestiones que constituyen un auténtico botón de muestra de la relevancia social del IO en ese momento y de las particularidades socioculturales de la España de fines de los 20 y principios de los 30. Por una parte, se refiere el hecho de que al IO acudían gentes procedentes de las zonas rurales, sobre todo de segmentos empobrecidos de la clase obrera rural y del pequeño campesinado, que constituían el objetivo de la institución benéfica en cuanto a atención y cuidados. Un hecho curioso en este sentido, que explica el propio Dr. Márquez, es que se tiene la constancia de que determinadas personas de las clases acaudaladas llegaban al centro ataviadas con ropajes como si fueran personas pobres para ser atendidas, aunque eran rápida y fácilmente detectadas. La directriz del Instituto era clara en este sentido: se trataba de dar atención a los pacientes verdaderamente necesitados, a los trabajadores con salarios exiguos o modestos, a los obreros tracomatosos o que padecían úlceras oculares no cuidadas. Por otra parte, se hacía alusión, como prueba del interés del Establecimiento por educar a la población desde el punto de vista de la prevención en salud ocular, a una serie de consejos sobre la higiene de los ojos, resumidos por el Dr. Márquez en los siguientes: disponer siempre de agua limpia y de jabón, no tocarse los ojos con las manos sucias y alimentarse de forma adecuada, equilibrada.

Como podemos ver, en los años anteriores a la Guerra Civil, la buena organización, una metodología científica y el reconocido prestigio de los oftalmólogos que ejercían allí la especialidad hicieron que este desempeñase una importante función asistencial reconocida no solo por los pacientes atendidos, sino también por personas con más recursos, que lo consideraban un centro de referencia en la materia.

Por último, cabe señalar que la fama internacional del Dr. D. Manuel Márquez, unida a la gran actividad del centro, hicieron que durante esos años se asociase la figura de este con el Instituto, aumentando su visibilidad en numerosos artículos periodísticos, especialmente en relación con la presencia de Márquez en numerosos congresos, como veremos más adelante.

Basilio Moreno García basiliof@gmail.com